

# ALPES BERNESES

## HASTA LA ANTECIMA DEL ALETSCHHORN

Este relato corresponde a una ascensión que no llegamos a consumir, pero que nos encontramos en condiciones de describir, pues salvo la sensación de poner el pie en la cumbre, vivimos el resto de sus emociones.

El Aletschhorn (4.195 mt.) es la segunda cima de los Alpes Berneses. La primera es el Finsteraarhorn (4.274 mt.) y la tercera el Jungfrau (4.158).

La forma menos complicada de efectuar su ascensión es partir del refugio Oberaletsch para subir por la cara SE, catalogada como PD, o bien desde el refugio Konkordia, el más célebre de esta región alpina, en cuyo caso se asciende por la cara NE (PD superior). Lo ideal es compaginar los dos itinerarios realizando la travesía completa, pues las características de ambas caras son bastante diferentes, a pesar de la similitud de sus dificultades. La SE es mixta: nieve y roca; el itinerario normal de la NE es en nieve, siendo frecuente la existencia de placas de hielo.

Nosotros elegimos para subir la cara SE, aplazando la elección de la vía de descenso hasta el momento en que nos encontrásemos en la cumbre. La aproximación la efectuamos desde Brig, subiendo por carretera hasta Blatten (1.322 mt.) y desde allí en teleférico a Loch (2.091). Hay una línea de autobuses que combina con el teleférico.

La estación del teleférico da sobre una amplia pista que, hacia la derecha, conduce al hotel Belalp (2.130), situado a poco más de 2 Km.; como el terreno es casi llano se llega en media hora. Desde el lugar en que está situado este hotel se puede contemplar la lengua del glaciar de Aletsch; es el más largo de los Alpes y arrastra tanta tierra y piedras que más que un glaciar parece una escombrera.

La pista desemboca en un camino que desciende en zig-zag por una pronunciada ladera que hace siglos formaba parte del lecho del Aletsch. Tras este vertiginoso descenso que supone perder más de 100 mts. de altura se recorre un trecho de camino llano antes de que éste se divida en dos senderos: el de la derecha se dirige hacia el Aletsch; el nuestro seguía al frente, hacia el Norte, y ascendía paralelo a una morrena que anunciaba la proximidad de un nuevo glaciar. El sendero está bien trazado y se sube con facilidad. Ya en lo alto se atraviesa la morrena y se entra en

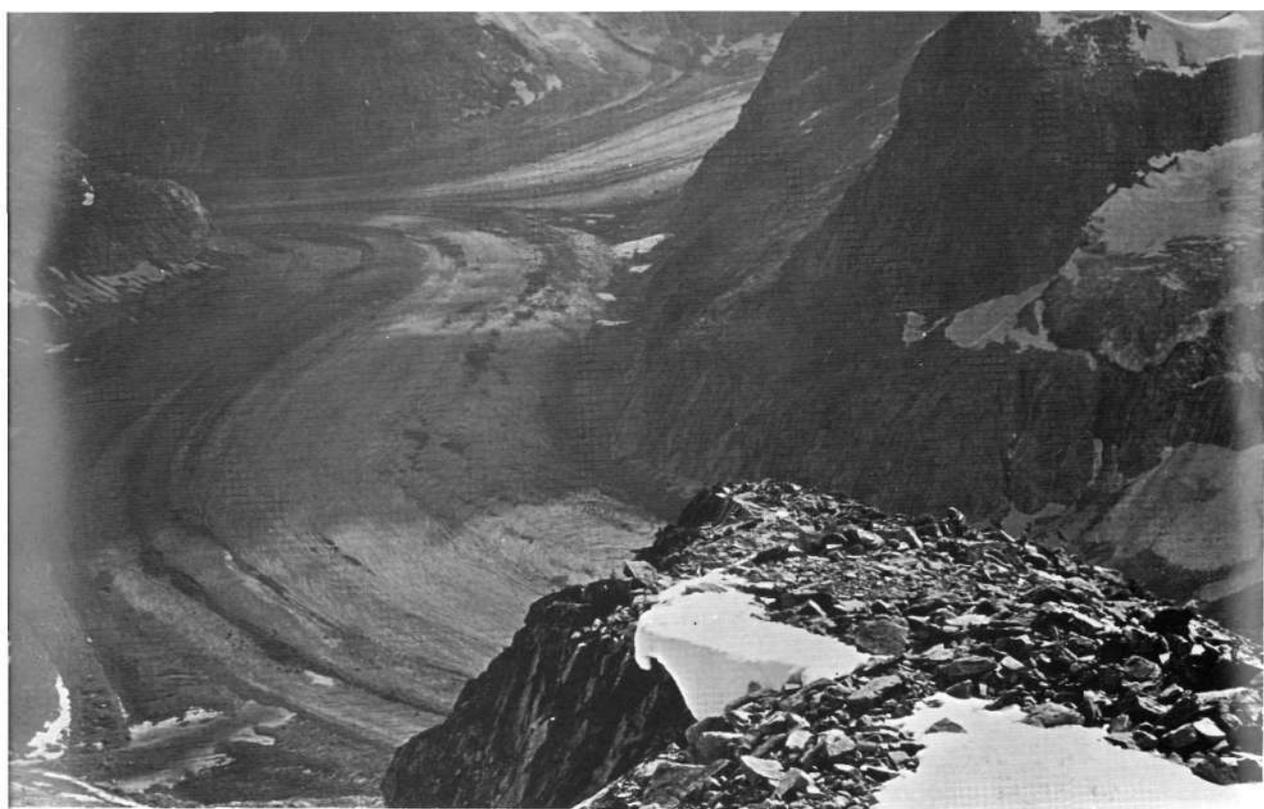


Cara S. E. del Aletschhorn.

una zona de grandes bloques que da vista al glaciar de Oberaletsch y también al refugio del mismo nombre, situado sobre un promontorio en la otra orilla del glaciar, a casi 4 Kms. de distancia. Este punto en que se alcanza el glaciar se encuentra a unos 2.300 mts. de altitud y a una hora del hotel Belalp.

Conforme indica un cartel que se encuentra al final del sendero, para recorrer el glaciar lo más conveniente es situarse en su centro, sin acercarse a la orilla hasta llegar a la altura del refugio; no se trata de una medida de seguridad sino de comodidad, ya que el glaciar, sin ser peligroso, está cubierto de grandes rocas y riachuelos que es preciso ir bordeando. Existe un itinerario marcado que no es de gran utilidad, pues como el glaciar cambia cada año, si se pretende seguir la señalización el laberinto se complica aun más. Lo mejor es utilizar la propia iniciativa. En resumen, esta travesía resulta un poco monótona, aunque no dura, pues se tarda aproximadamente una hora y se ascienden poco más de 200 mts.

La muralla que hay que ascender para alcanzar el refugio es bastante vertical pero no ofrece ninguna dificultad, ya que está equipada con cuatro escaleras de hierro y con cables fijos. Hasta los refugios, pues en realidad hay dos, tardamos desde el teleférico tres horas. El mayor y más moderno de ellos estaba cerrado, pues ya había concluido la temporada estival: era el 16 de septiembre; el otro permanece siempre abierto; es



Desde el extremo superior del contrafuerte (3.400). A la izquierda donde el glaciar Oberaletsch se une con el Beich aparece el promontorio sobre el que se encuentran los refugios.

de madera, tiene capacidad para unas 20 personas, está provisto de colchonetas, mantas en abundancia y hasta despertador.

Nos instalamos cómodamente. El lugar resultaba muy acogedor y hasta teníamos una fuente a la puerta del refugio grande. El tiempo era bueno y nada más anochecer apareció una hermosa luna. Si algo podíamos echar en falta era la compañía; la grandeza y la soledad de aquellos parajes imponían un poco.

Los refugios están situados a 2.640 mts., al pie de la aguda arista del Fusshorn (3.627) y, como ya se ha dicho, sobre el glaciar Oberaletsch que en ese lugar forma una Y con el Beich. Frente a ellos destacan las cumbres del Nesthorn (3.824 mts.) y del Breithorn (3.785). Para poder contemplar desde allí el Aletschhorn es preciso bordear un poco el promontorio.

La marcha de aproximación hasta alcanzar el refugio nos resultó corta y cómoda; en consecuencia, la ascensión habría de ser muy larga y dura, pues superar en los Alpes un desnivel superior a los 1.600 mts. entre el refugio y la cumbre, requiere un considerable esfuerzo.

Contrariamente a lo que podría suponerse no madrugamos demasiado, pues a mediados de septiembre amanece ya muy tarde. Salimos a las 5, teniendo como primer objetivo el descenso al glaciar, que no se efectúa por el camino de ascenso, sino dirigiéndose en línea recta hacia el Aletschhorn hasta superar un promontorio y después bajar rápidamente por te-



En las proximidades de la arista (4.000). Se aprecian la cima y la antecima.

reno muy descompuesto; nos despistamos un poco al tener que descender aún de noche, pero enseguida empezó a haber luz y entramos en el glaciar sin dificultad. Este obstáculo pronto será eliminado, pues se está construyendo un sendero tallado en la roca por el que cómodamente se podrá llegar hasta el glaciar.

Con paso firme fuimos remontando este nuevo tramo del glaciar; recorrimos más de dos Kms. antes de que comenzase a elevarse y empezasen a abundar las grietas. Sin ningún tipo de complicación nos situamos al pie de la grandiosa cara sur del Aletschhorn, exactamente enfrente de ese soberbio contrafuerte rocoso tan fácil de identificar, por el que discurre el itinerario de acceso a la cumbre. Únicamente tuvimos que agudizar un poco nuestro ingenio para buscar la forma de alcanzar la pared, ya que en esta época es cuando más difícil resulta atravesar las rimayas. Nos metimos por debajo de la masa de hielo hasta dar con una salida que permitía trepar fácilmente por la roca hasta alcanzar el sendero marcado que asciende hacia la derecha por un amplio corredor.

En el lugar en que se abandona el glaciar para entrar por primera vez en contacto con el Aletschhorn está situado a unos 2.700 mts.; hasta allí tardamos, desde el refugio, aproximadamente una hora.

Al final de este corredor de que acabamos de hablar, hay un torrente que cruza el sendero; es la última ocasión para aprovisionarse de agua. Se sube a continuación por una fuerte pendiente de tierra y piedra suel-

ta que conduce al costado derecho de ese gran contrafuerte que es preciso remontar: al principio, por un corredor de tierra; después, trepando entre enormes bloques de granito. La pendiente va disminuyendo a medida que nos aproximamos a la cresta del contrafuerte que comienza en la cota 3.100. Desde el glaciar hasta aquí tardamos hora y cuarto.

La cresta ya no es muy pendiente, pero el avance es lento a causa de los bloques de roca que hay que ir bordeando. A medida que se avanza, el tamaño de las piedras va disminuyendo y en ocasiones hasta parece un sendero. Una hora tardamos en alcanzar el extremo superior del contrafuerte, cuya altitud es de 3.400 mts.

Inmediatamente entramos en contacto con la nieve, empezando por remontar una corta pared de hielo, de fácil acceso, para alcanzar un amplio rellano al pie de la cumbre. Esta aparecería ya próxima, pero está aún a 700 mts. por encima de nosotros.

Es aquí donde hay que decidir la forma de efectuar el asalto a la cumbre, pues existen dos itinerarios. Una asciende directamente por la cara Sur; se sube por un contrafuerte que viene a ser la prolongación del que ya habíamos ascendido. Nosotros elegimos el otro por ser mucho más visible; consiste en bordear la cumbre hacia el Este, alcanzar la arista por un largo y pendiente corredor y desde allí a la cumbre.

A pesar de que el día amaneció soleado y sin viento, conforme avanzaba la mañana empezaron a aparecer nubes por el Sur que en un principio cubrieron la zona del Simplon y ya estaban cruzando el valle del Ródano. Estos indicios no resultaban muy esperanzadores, pero como por el momento no había motivos para alarmarse, seguimos adelante.

Al tiempo que ascendíamos suavemente, fuimos caminando en dirección Este paralelos a la pared pero sin acercarnos demasiado, pues abundaban los rastros de aludes. Acto seguido, nos encaramamos por el corredor, que resultó ser aún más largo y pendiente de lo que ya parecía. Los largos de cuerda se iban sucediendo; debido a la fuerte inclinación y a la existencia tanto de nieve fresca, que se deslizaba fácilmente, como del hielo, era preciso asegurar concienzudamente y el avance era lento.

El tiempo seguía empeorando; de vez en cuando el sol quedaba oculto por nubes que avanzaban con gran rapidez y en la arista el viento arremolinaba la nieve que, al descender por el corredor, dificultaba nuestro avance.

Conforme nos aproximábamos a la arista, el corredor fue ensanchándose y la pendiente decrecía; hora y media habíamos empleado en ascenderlo. Como el viento era muy fuerte, no llegamos hasta la pequeña horcada que al final del corredor forma el soberbio torreón que se ve perfectamente desde abajo cuando se observa el perfil de la arista. En condiciones normales, lo más cómo habría sido alcanzar cuanto antes la arista, puesto que no ofrece dificultades, pero a causa de la ventisca, nos pa-

reció más prudente avanzar manteniéndonos por debajo de esta, por terreno más abrupto pero a cubierto de ser arrojados por la cara Este. Así seguimos hasta que no quedó más remedio que meterse en la arista. Avanzamos aún durante un rato, soportando las sacudidas del viento, pero llegó un momento en que hubo que recapacitar si realmente era razonable seguir adelante en tales condiciones.

Nos encontrábamos en un lugar en que la inclinación de la arista disminuía considerablemente; era la antecima. Nos guarecimos en una oquedad, dispuestos a esperar un rato confiando en la posibilidad de que el viento amainase, pero fue en vano; las ráfagas se sucedían sin interrupción, y para colmo, empezábamos a sentir demasiado frío. En consecuencia, decidimos retirarnos. La soledad en que nos encontrábamos fue un argumento más a favor de la retirada: solos en aquella enorme montaña, el mínimo accidente podría tener consecuencias mortales.

De vez en cuando aparecía un claro entre las nubes. Mirando hacia abajo podíamos comprobar que estábamos muy por encima del torreón cuya altitud es de 3.947 mts. y hacia arriba, era posible apreciar hasta las rocas que forman la cumbre, cubiertas ya por las primeras nieves que anuncian la proximidad del largo invierno alpino. Según nuestros cálculos, nos encontraríamos a unos 4.100 mts. de altitud; habíamos ascendido pues unos 1.500 mts. y nos faltarían 100 para alcanzar la cima.

Tras seis horas de marcha tuvimos que desistir de nuestro empeño; si el viento hubiese amainado durante media hora, habríamos logrado nuestro objetivo sin dificultad. Otra vez será...

Iniciamos rápidamente el descenso, aunque con las debidas precauciones, particularmente en el corredor. En previsión de que el tiempo siguiese empeorando, era urgente perder altura. Las cimas estaban cubiertas y por los valles comenzaba a subir la niebla. La frecuencia de los aludes se intensificaba...

Una vez en el glaciar respiramos tranquilos, a pesar de que empezaba a lloviznar. Cuando llegamos al refugio era ya un poco tarde para ponernos a efectuar un nuevo descenso de tres horas; además, estábamos cansados, persistía el mal tiempo y resultaba tan acogedor aquel pequeño refugio, que decidimos quedarnos allí otra noche.

Al día siguiente no madrugamos. Estaba lloviendo y las laderas de las cumbres aparecían blancas. Como a media mañana dejó de llover y entonces aprovechamos para descender.

M.<sup>a</sup> Angeles Sampedro

Luis Alejos

Grupo Alpino Turista Baracaldo